

Inventario de las estaciones de grabados rupestres prehistóricas de Benahoare:
entre las viejas teorías y las nuevas perspectivas

Felipe Jorge Pais Pais

1.- Los hallazgos y sus protagonistas

Los grabados rupestres aborígenes de La Palma han sido, sin ningún género de dudas, los yacimientos arqueológicos más atractivos y, por ende, donde mayores esfuerzos se han centrado para su descubrimiento y estudio. Tal es así que la historia de la investigación arqueológica palmera es inseparable de los hallazgos de estas enigmáticas inscripciones.

Por tanto, no debe extrañarnos que los primeros datos sobre vestigios prehistóricos benahoaritas hagan referencia a uno de sus yacimientos más emblemáticos, como es la Cueva de Belmaco (Villa de Mazo), cuyas referencias más antiguas datan de 1752 por parte de Domingo Van de Walle de Cervellón. Desde ese mismo momento comenzaron a surgir infinidad de hipótesis sobre su posible significado. Esa problemática, 250 años después, aún no tiene una solución definitiva y, con toda probabilidad, nunca seremos capaces de encontrarla.

Sin embargo, y a pesar del extraordinario hito que supuso el hallazgo de los petroglifos de Belmaco, tuvimos que esperar hasta comienzos del siglo XX, concretamente hasta 1922, para que aparecieran nuevos yacimientos con inscripciones pétreas. En esa fecha A. Jiménez de Cisneros cita las estaciones de Tajodeque (La Caldera de Taburiente), La Erita (cumbres de Santa Cruz de La Palma) y El Calvario (Garafía).¹

Hasta la época de la postguerra vuelve a existir un vacío sobre la investigación arqueológica insular que comienza a subsanarse tras la creación de la Comisaría de Arqueología de las Canarias Occidentales a cuyo frente estuvo Luis Diego Cuscoy. Su representante en La Palma será el profesor Ramón Rodríguez Martín, quien realizó una extraordinaria labor de prospecciones que permitieron descubrir algunas de las estaciones de grabados rupestres más espectaculares e interesantes de la isla. Así, en 1941 A. Mata y E. Serra dan a conocer los conjuntos rupestres de La Zarza-La Zarcita y Buracas en Garafía.²

En 1955 P. Hernández Benítez menciona los petroglifos de El Cercado de Don Vicente (Garafía).³ En 1958 Luis Diego Cuscoy publica un extenso artículo sobre los grabados de Tigelate Hondo (Villa de Mazo).⁴ En 1960 Telésforo Bravo descubre las inscripciones del Roque Teneguía (Fuencaliente) y en 1962 localiza otros petroglifos en El Bejenado (El Paso). En 1967 la prensa diaria da cuenta del hallazgo de las estaciones de grabados rupestres de Don Pedro y Juan Adalid (Garafía).

Sin ningún género de dudas, a comienzos de la década de los 70 del siglo XX se produjo un hito fundamental para la arqueología canaria y La Palma en particular, como fue la creación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, cuyos

¹ JIMÉNEZ DE CISNEROS, J.: Contribución al estudio de las antigüedades guanches, *Ibérica*, XX, (Madrid), Págs. 28-30.

² MATA, A. y SERRA, E.: Nuevos grabados rupestres en la isla de La Palma, *Revista de Historia*, VII, (La Laguna), 1941, Págs. 352-358

³ HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P.: Culturas del Noroeste (Petroglifos canarios), *III Congreso Nacional de Arqueología*, (Zaragoza), 1955, Págs. 99-104.

⁴ DIEGO CUSCOY, L.: Los grabados rupestres de Tigelate Hondo (Mazo, Isla de La Palma), *Revista de Historia*, XXI, (La Laguna), 1958, Pág. 243-254

primeros directores, Manuel Pellicer y Pilar Acosta, sintieron una especial predilección por Benahoare, donde realizaron excavaciones, en 1972, en sendas cuevas de habitación localizadas en el acantilado de Los Guinchos y El Barranco del Humo (Breña Alta).

Por esas fechas, La Palma se encontraba en el centro de la mayor parte de las investigaciones arqueológicas que se desarrollaban en el Archipiélago puesto que del estudio de sus atractivos yacimientos parecía que se podría resolver una de las cuestiones más espinosas, y que aún suscita acaloradas discusiones, como era el origen y procedencia del primer doblamiento de Canarias. Las razones de ese interés eran de diversa índole: 1) Por un lado, la antigua Benahoare estaba llena de numerosas estaciones de grabados rupestres de tipo geométrico con unos paralelos tipológicos que parecían acercarnos a las culturas de la Europa Atlántica y 2) Por otro lado, sólo en La Palma existían numerosas cuevas naturales de habitación (Los Guinchos, El Humo, Belmaco, etc) con potentes estratigrafías, que podían superar los 4 metros de espesor.

En esta etapa, y dentro del capítulo del Arte Rupestre Insular, surge la inmensa figura, auténtico “padre” de la Arqueología Palmera, de Mauro Hernández Pérez quien, además de las excavaciones arqueológicas de Belmaco y Playa de La Salemera (Villa de Mazo), necrópolis del Barranco del Espigón (Puntallana), etc. va a centrar sus investigaciones en el mundo de los petroglifos. Las prospecciones que efectuó por toda la orografía insular le permitieron descubrir un buen número de estaciones de grabados rupestres, algunas de las cuales, aún hoy, siguen estando entre las más espectaculares, interesantes y emblemáticas de La Palma. Su trabajos abarcan, prácticamente, toda la década de los 70 del siglo XX y le sirvieron para elaborar su Tesis Doctoral centrada, precisamente, en el estudio de los petroglifos. Entre sus hallazgos cabe destacar los yacimientos de Caldera de Agua, El Corchete, Casa del Baile, Calafute en Garafía; el sorprendente y único grupo del Lomo Boyero (Breña Alta); los yacimientos del Barranco de Los Guanches y La Pared de Roberto (La Caldera de Taburiente); la gigantesca estación del Lomo de Tamarahoya (Pico Bejenao) en El Paso, etc, etc.⁵

A partir de la década de los 80 del siglo XX serán los Dres Juan Francisco Navarro Mederos y Ernesto Martín Rodríguez quienes van a tomar el relevo. Aunque sus trabajos más interesantes se centraron en las diferentes campañas de excavación (1981, 1983, 1985 y 1987-88) llevadas a cabo en la Cueva del Tendal (Barranco de San Juan. San Andrés y Sauces) también fueron los directores del proyecto del *Corpus de grabados rupestres de La Palma*. Estos trabajos se centraron, esencialmente, en realizar los calcos de estaciones ya conocidas, así como prospecciones intensivas en la comarca noroeste de la isla, sobre todo en el municipio de Garafía.⁶

A mediados de la década de los 80 comenzó nuestra andadura en la arqueología palmera y en ella continuamos inmersos y, aunque suene a tópico, “*cuantas más estaciones encontramos más dudas e interrogantes nos surgen sobre su interpretación*”. El primer contacto con este mundo fue gracias a la realización del *Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente* durante cuatro intensas campañas (1986, 1987, 1988 y 1990-92) en las que también participaron María del Carmen García Martín, Francisco de La Rosa Arrocha y Domingo Acosta Felipe. Este proyecto fue auspiciado y financiado por el entonces denominado Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Las prospecciones efectuadas, fundamentalmente en el reborde montañoso de La Caldera de

⁵ HERNANDEZ PEREZ, M.: *La Palma prehispanica*, (Las Palmas de Gran Canaria), 1977, Pág. 50.

⁶ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. ; NAVARRO MEDEROS, J. F. y PAIS PAIS, F. J.: *El corpus de grabados rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos*, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, (Santa Cruz de Tenerife), 1990, Págs. 157-186.

Taburiente, sacaron a la luz en torno a un centenar de nuevas estaciones de grabados rupestres.⁷

Desde inicios de la década de los 90 del siglo XX las instituciones (Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias, Excmo. Cabildo Insular de La Palma y el Organismo Autónomo de Parques Nacionales) se ha realizado un notable esfuerzo en realizar la Carta Arqueológica Insular. Las prospecciones superficiales han sido sistemática e intensivas y durante ellas se ha tratado de recoger toda la información posible sobre todo tipo de yacimientos entre los que, obviamente, ha jugado un papel muy destacado, especialmente en la zona norte y noroeste, los hallazgos de estaciones de petroglifos prehispanicos. Ello nos ha permitido un incremento considerable en el registro de este tipo de manifestaciones de la Cultura Benahoarita, así como una mejor aproximación a su tipología, ubicación, relación con otros yacimientos, posible significado, etc. No obstante, también hemos de reconocer que, a pesar de todo, nos siguen asaltando infinidad de dudas por lo que, en nuestra opinión, aún estamos lejos de contar con certezas absolutas. A pesar de todo, estamos convencidos de que un paso esencial para desentrañar todos sus secretos es realizar un inventario lo más exhaustivo posible sobre este tipo de yacimientos.

Entre 1992-93 iniciamos, por encargo de la Dirección General de Patrimonio Histórico y el Excmo. Cabildo Insular de La Palma, la realización de la Carta Arqueológica Insular, proyecto en el que aún hoy estamos plenamente implicados. Esta primera campaña se centró en la mitad occidental de Barlovento, la zona costera de Breña Alta, buena parte de El Paso y algunas zonas de la cumbre. El hallazgo de nuevas estaciones de grabados rupestres no fue especialmente importante debido a que se centró en zonas donde la riqueza en este tipo de yacimientos no es relevante, entre otras razones las zonas de mayor riqueza, como El Pico Bejenao (El Paso), ya había sido rastreado anteriormente.

Durante 1994 se llevaron a cabo intensas prospecciones, así como una excavación arqueológica, en la zona de La Zarza-La Zarcita (Garafia). Este proyecto fue dirigido por el Dr. Ernesto Martín Rodríguez y los trabajos formaban parte de las actuaciones previas a la creación del futuro Parque Cultural de La Zarza-La Zarcita, inaugurado en mayo de 1998, siendo el primero del Archipiélago Canario. Los rastreos posibilitaron el estudio y calco de todos los paneles de las estaciones que dan nombre al conjunto, aunque también se descubrieron otras como Llano de La Zarza, Fuente de Los Palomos y Fajaneta del Jarito.⁸

La realización, en 1994-95, gracias al auspicio nuevamente de la Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias, de la *Carta Arqueológica de los municipios de Villa de Mazo, Fuencaliente, Tzacorte y la mitad oriental de Barlovento*, tampoco ofreció excesivas novedades en cuanto al descubrimiento de estaciones de grabados rupestres se refiere. Tal es así que solamente podemos considerar nuevas para la ciencia dos de las siete estaciones de Villa de Mazo, como fueron los conjuntos de conjuntos de Los Pasitos y Salto de Tígalate,⁹ puesto que todas las demás ya eran conocidas. En los otros tres yacimientos no se descubrió ni un sólo petroglifo. Sin embargo, estamos convencidos de que esa ausencia obedece, exclusivamente, a nuestra falta de pericia a la hora de encontrar esas huellas aborígenes.

⁷ PAIS PAIS, F. J.: *La tercera campaña del Inventario Arqueológico del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente (Isla de La Palma)*, *Tabona*, VIII, Tomo I, (Madrid), 1993, Págs. 273-290.

⁸ MARTÍN RODRÍGUEZ, E.: *La Zarza: entre el cielo y la tierra*, (Madrid), 1998, Págs. 49-74.

⁹ PAIS PAIS, F. J.: *El bando prehispanico de Tígalate-Mazo*, (Tenerife), 1997, Págs. 413-436.

Esta última campaña de prospecciones significó un largo paréntesis en lo que a trabajo de campo se refiere, puesto que el incipiente proyecto de la *Carta Arqueológica de La Palma* sufrió un brusco retroceso ante la falta de subvenciones y el desinterés por parte de todas las instituciones. Durante ese lapsus de tiempo sólo el Ayuntamiento de Tifarafe, gracias al empeño personal de su concejal de cultura (José Luis Rodríguez Concepción), se mostró dispuesto a financiar un proyecto que diese a conocer la riqueza arqueológica de su pueblo. Su repentina muerte sólo nos permitió rastrear algunas zonas del la parte sur del municipio.

Esta situación de parálisis comenzó a cambiar drásticamente a finales del año 2000 con la creación de la Unidad de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de La Palma entre cuyo personal se encontraba un arqueólogo. Desde ese mismo momento se produjo un impulso decisivo de la investigación arqueológica insular gracias al apoyo sin reservas a este tipo de trabajos y estudios. Casi diez años después continúa desarrollándose esa labor, lo cual nos ha permitido incrementar considerablemente el número de yacimientos, entre los que juega un papel fundamental las estaciones de grabados rupestres, cuyo registro, aún hoy, sigue engordando. La razón fundamental de ese despegue ha sido que buena parte de los esfuerzos se han centrados en completar la *Carta Arqueológica Insular*. Para la elaboración de este trabajo se ha aprovechado la firma de un convenio de colaboración con el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP) que, aún hoy, sigue vigente y dando sus frutos. Los estudios han sido dirigidos por el que suscribe y coordinados por el arqueólogo Francisco Herrera García. Los colaboradores habituales en todas las campañas han sido los licenciados Ylaysia González Navarro, Beatriz ... y Laura Bencomo

El proyecto se inició con la *Carta Arqueológica de Tifarafe* durante el año 2002. Las prospecciones nos permitieron corroborar las aseveraciones de las fuentes etnohistóricas cuando indicaban que el cantón de Tifarafe era el más rico en ganados y el más poblado de Benahorare. Cuando finalizamos los rastreos contabilizamos 34 estaciones de grabados rupestres de tipo geométrico ejecutados con la técnica del picado que, en su gran mayoría, se localizaban en las cumbres. Como veremos en su capítulo correspondiente, esta situación, a día de hoy, ha sufrido notables variaciones, tanto en lo que se refiere al número de yacimientos como respecto a su ubicación en los lugares de habitación permanente.

El siguiente año, en 2003, realizamos la *Carta Arqueológica de Puntagorda* que, no debemos olvidar, en la época prehispanica pertenecía al cantón de Tifarafe. Se inventariaron un total de 366 yacimientos, entre los que habían 12 estaciones de grabados de tipo geométrico realizados con la técnica del picado. Ese número, en la actualidad, se ha incrementado considerablemente gracias a la labor desarrollada por Carlos Anterior Abreu Díaz. Sin duda, el hecho más destacable es la extraordinaria abundancia de conjuntos de canalillos y cazoletas que aparecen dispersos por todos los parajes, desde la orilla del mar a los bordes de La Caldera de Taburiente.

Garafia, cuya Carta Arqueología, ilusos de nosotros, pretendíamos llevar a cabo en la campaña de 2004, tuvo que ser ampliada durante varios años más que, por otro lado, han sido insuficientes para prospectar todo el municipio. Esta demarcación territorial del norte de La Palma cuenta con el mayor número de estaciones de grabados rupestres, entre otras razones, porque en ella se han concentrado los esfuerzos más exhaustivos. Pero lo más sorprendente es que, a pesar de todo, siguen sucediéndose los hallazgos de petroglifos, tanto de forma fortuita, como por rastreos intencionados, incluso en áreas en las que ya se habían realizado prospecciones anteriores. Este hecho no debe sorprendernos puesto que la experiencia de los últimos años ha permitido constatar que es deseable, y hasta recomendable, visitar los diferentes yacimientos a distintas horas.

La percepción o no de un petroglifo está directamente relacionada con la incidencia del sol en los paneles en cada momento, de tal forma que motivos prácticamente inapreciables por la mañana pueden aparecer como por arte de magia conforme el astro rey se dirige al ocaso.

Paralelamente a la realización de la Carta Arqueológica Insular fuimos los responsables de otro proyecto denominado *Actualización de la Carta Arqueológica del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente* durante los años 2001, 2002 y 2003, auspiciado y financiado por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Las prospecciones se centraron en esta ocasión en aquellas áreas de la cumbre que se quedaron fuera durante la elaboración del *Inventario Arqueológico y Etnográfico del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente*. Así, aparecieron gran cantidad de nuevas estaciones de grabados rupestres en las cumbres de Garafía, Santa Cruz de La Palma, la parte superior de los riscos interiores de La Caldera,¹⁰ etc.

La apertura del Museo Arqueológico Benahoarita (Los Llanos de Aridane) el 30 de abril de 2007 supuso un punto de inflexión importantísimo para la prehistoria insular, especialmente en lo que se refiere al incremento de yacimientos, algunos realmente espectaculares, por toda la orografía insular, aunque con especial incidencia en los municipios de Tijarafe, Puntagorda y Garafía. Este despegue ha sido posible gracias a una serie de aficionados a la arqueología que se han convertido en auténticos colaboradores del propio Museo. Entre esas personas debemos destacar los casos de Carlos Asterio Abreu Díaz, Casiano Melián Cruz, Anibal Pérez Ramos, Luis Miguel Robayna Simon, Carlos Cecilio Rodríguez López, etc. Algunas de las piezas más interesantes y espectaculares que actualmente forman parte de la colección permanente del MAB han sido donadas por los cuatro primeros reseñados anteriormente. Su colaboración no sólo se ha quedado en ese campo sino que, además, nos han mostrado muchos yacimientos desconocidos para la investigación arqueológica, entre los que sobresalen innumerables estaciones de grabados rupestres y conjuntos de canalillos y cazoletas que han incrementado considerablemente el catálogo de ese tipo de manifestaciones aborígenes.

Cuando la organización del VIII Congreso de Patrimonio Histórico, a celebrar en Lanzarote del 6 al 8 de octubre de 2010, nos planteó preparar una ponencia sobre los grabados rupestres de La Palma no sabíamos muy bien por donde hincarle el diente a un tema muy manido y sobre el que se han vertido ríos de tinta sin que, a día de hoy, tengamos las cosas medianamente claras sobre esta cuestión. Tras darle muchas vueltas al asunto hemos caído en la cuenta de que hasta la fecha no se ha realizado un inventario exhaustivo sobre el número de estaciones de petroglifos que existen en la isla. Por tanto, hemos decidido centrarnos en este tema que, a pesar de lo que pueda parecer, no es nada sencillo puesto que nos va a obligar a revisar todos los inventarios que hemos realizado en La Palma desde el año 1985 hasta nuestros días.

Entre 17 y el 23 de abril de 1995 se celebró en Santa Brígida (Gran Canaria) el *Primer Simposio de Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario y el Norte de Africa* que, en nuestra opinión, ha sido el mejor evento que sobre esta temática se ha desarrollado sobre esta temática en nuestra tierra. Aparte de las actas, que salieron a la luz digitalmente con posterioridad¹¹, se publicó un magnífico libro sobre *Las Manifestaciones rupestres de Las Islas Canarias*¹² en el cual el Dr. Ernesto Martín Rodríguez y el que suscribe fuimos los encargados de elaborar un estudio sobre las

¹⁰ Las prospecciones en los precipicios de La Caldera de Taburiente fueron realizadas por nuestro amigo y colaborador Carlos Martín ...

¹¹ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (Editor), en *FAYCAG (Revista Canaria de Arqueología)*, otoño de 2002.

¹² VARIOS: *Manifestaciones rupestres de Las Islas Canarias*, (Santa Cruz de Tenerife), 1996.

*Manifestaciones rupestres de La Palma.*¹³ Este trabajo, del que particularmente considero que es uno de los mejores que he elaborado nunca, continúa hoy teniendo plena vigencia en muchos de las cuestiones que en él tratamos (iconografías y cronología,, soporte y técnicas, paralelos culturales, interpretación) por lo que, en esta ocasión, sólo haremos referencia a algunos aspectos que consideramos novedosos y pueden aportar algún tipo de información añadida producto de la gran cantidad de estaciones de grabados rupestres que han aparecido en los últimos 15 años.

2.- Iconografía y cronología

Este apartado es, quizás, uno de los que mayores novedades se han producido en los últimos años conforme se han ido sucediendo nuevos hallazgos que han puesto en entredicho algunas de las ideas que estaban firmemente asentadas entre los investigadores. Tal es así que muchos de los petroglifos que, hasta no hace mucho tiempo, se consideraban históricos, hoy estamos plenamente convencidos de que son prehispánicos. La confusión principal ha estribado en el hecho de que estos motivos suelen aparecer entremezclados con otros que, evidentemente, son muy recientes, habiendo sido realizados por pastores y, sobre todo, por excursionistas que han visitado estos yacimientos y no han dudado en dejar su impronta, muchas veces sobre los propios signos aborígenes. Por otro lado, tampoco es ajeno el hecho de que esas inscripciones tan “pobres” habían quedado completamente eclipsadas por la belleza y espectacularidad de los motivos geométricos (espirales, meandriiformes, etc) ejecutados con la técnica del picado. Sin embargo, un estudio más detenido permite separar claramente los grabados históricos de los prehispánicos.

2.1.- *Petroglifos históricos*

Este tipo de grabados rupestres, entre los que se incluían los cruciformes, naviformes y una amplia gama de formas geométricas (reticulados, triángulos, cazoletas, líneas simples o compuestas en horizontal, vertical, formando haces, signos alfabéticos, etc), casi siempre ejecutadas con la técnica incisa, se relacionaban con “...*motivaciones de tipo mágico o religioso basadas en la superstición popular: se graban en pasos peligrosos, en las encrucijadas de caminos o en lugares asociados tradicionalmente con actos de brujería...*”¹⁴ En la gran mayoría de los casos un simple estudio sobre la tipología, pátina y la técnica empleadas nos permite adscribir su momento de ejecución. Por otro lado, casi todos los yacimientos con ese tipo de grabados suelen contar también con otros motivos sobre los que no tenemos ninguna duda sobre su autoría aborígen.

Otro de los lugares donde suelen aparecer esos motivos recientes se corresponde con aquellos zonas donde, por diversas razones, se produce un gran tránsito de gentes (caminos y veredas, fuentes y charcos, etc) en los que, por otro lado, es bastante frecuente que los motivos prehistóricos estén cubiertos por una gran cantidad de trazos históricos. Todo ello nos habla de la importancia de estos parajes, cuya reutilización ha sido continuada desde la época prehispánica hasta nuestros días, tal y como se puede comprobar, por ejemplo, en los casos del camino que conduce a la Fuente del Barranco

¹³ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, F. J.: Las manifestaciones rupestres de La Palma, Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias, (Santa Cruz de Tenerife) 1996, Págs. 299-359.

¹⁴ MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y PAIS PAIS, F. J.: Las manifestaciones rupestres de La Palma, Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias, (Santa Cruz de Tenerife), 1996, Pág. 305.

del Agua Dulce (Puntagorda), La Zarza (Garafía), Caldera de Agua (Garafía), Fuente del Colmenero (Garafía), etc.

Mucho más difícil es conocer la antigüedad de determinados grabados rupestres realizados en toba volcánica ante la ausencia de pátina y la imposibilidad de saber la técnica con que se realizaron. Además, esta cuestión es sumamente importante, por cuanto cada vez es mayor el número de yacimiento con este tipo de inscripciones. Por otro lado, consideramos que se hace necesario diferenciar los conjuntos de canalillos y cazoletas en paneles planos o inclinados de aquellos otros en que los motivos son verticales sin posibilidad de ser usados para el derramamiento de líquidos que se supone se realizaban en los primeros. Existen algunos casos en los que parece que más bien se trataría de petroglifos realizados con surcos y anchuras bastante considerables como, por ejemplo, los encontramos en los conjuntos del Llano de Los Alcaravanes, La Rosa y Lomo Gazmil (La Caldera de Taburiente), los cruciformes de la margen izquierda del Barranco de Carmona (Don Pedro) y la margen izquierda del Barranco de Izcagua (Puntagorda).

Esta confusión se acentúa aún más si hacemos caso a ciertos datos etnográficos proporcionados por personas que aseguran que algunos conjuntos de canalillos y cazoletas fueron realizados por ellos, si bien, en nuestra opinión, en la mayoría de las ocasiones, se corresponde con ideas estrambóticas que simplemente buscan notoriedad. Así, por ejemplo, se nos ha indicado que los paneles verticales mejor conservados del yacimiento de La Rosa (La Caldera de Taburiente) fueron realizados por personal de las Haciendas de Argual y Tzacorte para que sus hijos jugasen a los “cochitos”. Un pastor nos ha indicado que dos pequeñas cazoletas que existen en El Llano de Las Brujas (La Caldera de Taburiente), junto a la cara este del Roque del Capadero se hicieron con la intención de cortarles los testículos a los chivatos, de ahí el nombre de esta elevación natural. Pero lo más frecuente es que se asegure que las cazoletas se hacían para almacenar agua para satisfacer las necesidades de sus rebaños, obviando el hecho de que, en líneas generales, son receptáculos muy reducidos y en los que el agua sólo se conserva un par de días después de la caída de las lluvias.

En muchas de las fuentes de la isla, especialmente en las que manan aprovechando la existencia de una capa impermeable de almagra, se han realizado una serie de canales y cazoletas para almacenar el agua y dirigirla hacia los lugares deseados. Creemos que en su origen muchas de esas obras son claramente prehistóricas, si bien han sido modificadas en la época histórica para servir a necesidades diferentes. De cualquier forma, existen numerosos yacimientos en los que es posible separar unas de otras como, por ejemplo, en La Fuente de Calafute (Garafía) donde existe una espiral y unas cazoletas muy pequeñas aborígenes o en La Fuente de Tamarahoya (Pico Bejenao. El Paso) donde aún se conservan varias cazoletas circulares muy antiguas y unos surcos verticales profundamente labrados en la toba roja que son muy similares a petroglifos incisos del continente africano que están relacionados con ritos propiciatorios de lluvia.¹⁵

La adscripción prehistórica o no de este tipo de inscripciones aunque, evidentemente, podemos equivocarnos nos la proporciona la experiencia, la tipología y, sobre todo, el contexto en el aparecen. Generalmente, ese tipo de petroglifos, cuando son aborígenes, no se encuentran aislados, sino que forman parte de conjuntos más amplios y asociados con otro tipo de vestigios sobre los no existe ninguna duda (poblados de cuevas o cabañas, paraderos pastoriles, canalillos y cazoletas, etc.).

¹⁵ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Víctor M.: *El arte rupestre prehistórico de La Palma: una visión desde la etnoarqueología africana*, *Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma*, Nº 3, (Madrid), 2007, Págs. 65-79.

2.2.- Petroglifos aborígenes

La Palma cuenta con una enorme cantidad de estaciones de grabados rupestres que fueron realizados por los aborígenes a lo largo de todo el período en que se desarrolló su cultura y que, a tenor de las últimas investigaciones, se extendió, como mínimo, por un período de 1.500 años. Este lapso de tiempo tan prolongado fue el que, con toda probabilidad, hizo posible la extraordinaria variedad de manifestaciones rupestres con que nos encontramos y que constituye un auténtico rompecabezas para desentrañar su significado para todos los que nos dedicamos a este campo.

Las motivaciones de quienes realizaron estas inscripciones seguramente variaron en función de circunstancias muy puntuales pero que tuvieron gran trascendencia en sus vidas cotidianas: relaciones de dominación de unos grupos por otros, compartimentación de la isla, arribada de nuevas gentes, guerras fratricidas, prolongadas sequías y otros desastres naturales, etc. Por todo ello, es tan complicado y difícil desentrañar el significado último de los petroglifos, máxime si tenemos en cuenta la variada tipología de los mismos que se pueden individualizar en hasta 6 categorías diferenciadas, tal y como estudiaremos seguidamente.

Pero es que, además, todo ello se complica cuando observamos que en una misma estación e, incluso, en un mismo panel nos encontramos con dos y hasta tres tipos de petroglifos diferentes tal y como sucede, por ejemplo, en El Lomo de Tamarahoya (Pico Bejenao. El Paso) donde nos encontramos con un meandriforme realizado con técnica de picado, unos motivos incisos y un posible signo alfabético. Este hecho nos podría estar hablando de la reutilización de las mismas estaciones durante largos períodos de tiempo y gentes distintas. Esta circunstancia queda bastante clara cuando observamos superposiciones que, por otro lado, no son muy habituales y suelen ocurrir entre motivos realizados con una misma técnica (picado e incisos). Salvo algún caso muy concreto en La Zarza y Caldera de Agua (Garafía) con superposiciones de motivos ejecutados con diferentes técnicas, generalmente suelen estar bien separados ambos grupos.

Las investigaciones de los últimos 20 años, y fundamentalmente a raíz de la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita en 2007, nos han permitido ampliar el repertorio de las tipologías ya conocidas con anterioridad y descubrir otras nuevas que se consideraban históricas o se incluían dentro de otro tipo de yacimientos como, por ejemplo, es el caso de algunos paneles de canalillos y cazoletas verticales conocer. Asimismo, este cambio radical no se hubiese producido sin la colaboración de arqueólogos de otras islas que, cada vez más, visitan La Palma aportando sus experiencias en otros lugares del Archipiélago Canario, el continente africano y Europa. Entre esos investigadores debemos destacar las aportaciones María Antonia Perera Betancort, Antonio Tejera Gaspar, Renata Springer, Jean Clottes, etc La experiencia de todos ellos, así como de nuestros amigos y colaboradores Carlos Abreu Díaz, Casiano Melián Cruz , Anibal Pérez Ramos, Carlos Martín ..., nos han permitido descubrir yacimientos donde pensábamos que no podrían existir, lo cual ha provocado una serie de vacíos en la prehistoria insular que estamos comenzando a subsanar con nuevas prospecciones, incluso en yacimientos ya conocidos, con una mirada distinta a la de no hace mucho tiempo. Y los resultados están siendo realmente espectaculares.

2.2.1.- Ideogramas geométricos

Con este nombre, y para evitar confusiones con los motivos geométricos incisos, nos vamos a referir a los petroglifos clásicos y más conocidos de la etapa prehispanica palmera, como pueden ser las espirales, meandriformes, círculos y semicírculos concéntricos, etc. El registro de estaciones de esta tipología sigue incrementándose sin parar por toda la orografía insular, incluso en áreas que ya habían sido bastante bien prospectadas o en yacimientos ya conocidos no es infrecuente que se descubran nuevos paneles. Este hecho no obedece a que las prospecciones arqueológicas en su momento no se hiciesen con el suficiente rigor, sino que más bien está relacionado con el hecho de que hemos aprendido a buscar con nuevos ojos y en lugares en los que antiguamente ni se sospechaba que pudiesen existir esas inscripciones. La experiencia de los últimos años nos ha enseñado que no podemos descartar, a priori, absolutamente nada, confirmándose, cada vez con mayor certeza, que no existe un patrón único y claro sobre los lugares escogidos para realizar estas obras de arte.

Entre los datos que cada vez nos quedan más claros debemos reseñar que existen dos grupos, los espiraliformes y meandriformes, que conforman un porcentaje bastante elevado respecto a los otros motivos. Sin embargo, hasta la fecha, no encontrado relaciones claras en lo que se refiere a su presencia en los distintos yacimientos, puesto que pueden aparecer entremezclados en un mismo yacimiento o panel; se encuentran tanto en yacimientos de costa-medianías (lugares de habitación permanente) como en la cumbre (campos de pastoreo estivales); pueden estar expuestos en cualquier dirección, siendo muy escasos los que se orientan hacia el norte; se sitúan en medio de poblados de cuevas, delimitando el trazado de caminos y veredas, junto a puntos de agua estacionales o permanente, interrelacionados con conjuntos de canalillos y cazoletas, o formando parte del relleno interno o las piedras que delimitan el perímetro de los amontonamientos de piedra, etc.

Desde que comenzamos a trabajar en este mundo, allá por el año 1985, hemos tenido la percepción, en la cual nos seguimos ratificando, de que *“cuantas más estaciones de grabados rupestres conocemos menos comprendemos su dinámica”*. Todavía hoy nos siguen descolocando una serie de cuestiones, algunas de las cuales vamos a reflejar seguidamente: A) Existen paneles como, por ejemplo, La Fuente de Los Palomos (La Zarza), barranquera de la cara sur de La Montaña de Tamarahoya, etc que están realizados a ras del suelo, en sitios muy cerrados y unbrófilos que, lejos de realizarse para ser vistos, parece como si se quisiesen ocultar de las personas que discurriesen por aquellos parajes; B) Es muy habitual la existencia de paneles inmensos y magníficos para ser grabados que están completamente limpios y, sin embargo, a escasos metros nos podemos encontrar con un único panel en una piedra suelta en medio de una ladera y con una superficie muy irregular o de grano muy grueso en la que sólo la casualidad nos ha permitido localizarlo. El arqueólogo francés Jean Clottes, especialista en pinturas paleolíticas de la Escuela Franco-Cantábrica, aunque ha recorrido todo el mundo y convivido con tribus primitivas, este hecho podría tener su explicación en el hecho de que serían los chamanes de cada tribu quienes consultarían a los dioses para decidir los lugares en que realizar las inscripciones. C) La diferenciación entre canalillos-cazoletas y grabados rupestres, que hasta no hace muchas fechas se consideraban sin ningún tipo de relación, comienza a tambalearse desde el momento que comienzan a aparecer yacimientos con ambas manifestaciones como, por ejemplo, en Lomo Gordo (Puntagorda), Lomo Gazmil y Barranco de Los Guanches (La Caldera), El Cercado (Garafia), etc. Ambos motivos son contemporáneos o se trata de reutilizaciones alejadas en el tiempo por considerarse lugares mágicos o sagrados. Probablemente, nunca

podremos resolver este interrogante. Cada vez aparecen más yacimientos de canalillos y cazoletas con alguna espiral. D) Asimismo, tampoco están nada claras las relaciones entre ideogramas geométricos con yacimientos funerarios que, hasta hace muy poco tiempo, nos parecía improbable y en estos momentos comenzamos a vislumbrarla como factible ante el hallazgo de conjuntos prehispánicos donde esa interrelación no ofrece ninguna duda como, por ejemplo, en El Caboco y Fuente del Sauce (El Tablado. Garafía).

Lógicamente, al aumentar el número de estaciones de grabados rupestres podrían aparecer nuevos motivos. Sin embargo, este no es el caso. En la inmensa mayoría de las ocasiones se trata de variaciones y combinaciones de los ideogramas típicos: espirales, meandriformes y laberintos, círculos y semicírculos concéntricos. A pesar de todo, vamos a hacer una sucinta referencia a unos motivos que estaban muy poco representados o son completamente nuevos: 1) Las estaciones con grecas eran prácticamente testimoniales, destacando el yacimiento de Tagomate (Tijarafe) y casos aislados en la cumbre (Los Andenes, Observatorio Galileo Galilei, etc), habiéndose incrementado considerablemente su número hoy día. 2) Algo muy parecido ha sucedido con los enracimados que, por cierto, son muy similares a los herreños, destacando el único yacimiento que hasta la fecha se ha descubierto en la cara norte del Pico Bejenao (Caldera de Taburiente. El Paso) y 3) Finalmente, queremos citar varios casos en los que se mezclan la realización de surcos con protuberancias naturales del terreno como sucede en unos motivos que recuerdan las secciones de un caparazón de tortuga en El Time (Tijarafe) o un pequeño saliente en forma de pico cuya base fue contorneada por un motivo circular en el Barranco de Las Calabaceras (Tijarafe).

La aparición de numerosos paneles en rocas sueltas colocadas en paredes de canteros o en los muros que delimitan veredas y caminos apuntan a la mutilación parcial o la desaparición total de muchos yacimientos en la época histórica. El hallazgo de estos paneles es una auténtica casualidad al tener la suerte de que las caras grabadas quedando mirando hacia fuera. Sólo cabe preguntarnos cuántos de esos paneles permanecerán para siempre en el anonimato simplemente porque su nueva ubicación hace imposible que puedan ser detectados. Quizás esta sea la razón, y no otra, de que algunos municipios de los que ya está hecha la Carta Arqueológica, como Barlovento, se conozcan muy pocas estaciones de grabados rupestres. Lo mismo ha ocurrido en los municipios de Tijarafe y Puntagorda, donde los conjuntos de petroglifos en los lugares de habitación eran meramente testimoniales, aunque en los tres últimos años su número se ha incrementado significativamente, como veremos en su apartado correspondiente. Lo más sorprendente es que Garafía, a pesar de que se llevan más de 40 años descubriendo estaciones de grabados rupestres, aún hoy siguen saliendo a la luz yacimientos espectaculares como los de Fuente del Colmenero (Catela) o La Palmera (La Castellana). Otros parajes que no defraudan en cuanto a la presencia de grabados rupestres los encontramos en los bordes de La Caldera de Taburiente y en Los Barros y Pico Bejenao (El Paso).

Las áreas de la isla menos rica en este tipo de bienes patrimoniales se sitúan en la mitad sur de la isla, desde Las Manchas a Breña Baja. No obstante, la escasez de petroglifos en ese enorme espacio, donde sólo nos encontramos los conjuntos de Roque Teneguía (Fuencaliente) y las 8 estaciones de Villa de Mazo, no sabemos si obedece a una ausencia consciente por parte de los benahoaritas o si, por el contrario, está relacionada con la intensiva roturación del terreno y por la presencia de gigantescos campos de lavas recientes, muchas de ellas históricas, que han alterado la orografía del terreno y sepultado muchas de las manifestaciones rupestres aborígenes. Yacimientos tan interesantes como los del Roque Teneguía (Fuencaliente) o Belmaco (Villa de